



CUARTAS OBSERVACIONES

SOBRE EL OPUSCULO INTITULADO

EL IMPERIO Y EL CLERO MEXICANO

DEL SEÑOR

ABATE TESTORY,

CAPELLAN MAYOR DEL EJERCITO FRANCES
EN MEXICO.

POR EL Dr. BASILIO ARRILLAGA,

SACERDOTE MEXICANO.



MEXICO.

Imp. Literaria, Sto. Domingo núm. 10

1865.

Por Dean Frigoye.

CUARTAS OBSERVACIONES

SOBRE EL OPUSCULO INTITULADO

EL IMPERIO Y EL CLERO MEXICANO

DEL SEÑOR

CUARTAS OBSERVACIONES.

ABATE TESTORY,

CAPELLAN MAYOR DEL EJERCITO FRANCÉS
EN MEXICO,

Por el Sr. Dn. Basilio Arillaga,

SACERDOTE MEXICANO.

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.



MEXICO.

IMPRENTA LITERARIA, 2ª DE SANTO DOMINGO NUM. 10.

1865.

Don Basilio Arillaga

EL IMPERIO Y EL CLERO MEXICANO

DEL SEÑOR

ABATE TESTORY,

CAPITAN MAJOR DEL EJERCITO FRANCÉS
EN MÉJICO.

apollinar silis B. de la B.

Enterado de lo que el Consejo me representa en la consulta de 10 de Setiembre de este año, sobre si las comunidades eclesiásticas del reyno de Valencia, que han sido rebeldes, (durante la guerra de sucesion) deben gozar ó no los bienes raíces y jurisdicciones que poseían, y otros puntos concernientes á esto; y considerando que en virtud de las regalias que tengo en aquel reyno, no puedo quitar á las comunidades eclesiásticas, que han sido rebeldes los bienes raíces y las jurisdicciones que con justo título poseían en él, porque estas jurisdicciones y bienes raíces son de la Iglesia, que no se considera incurso en el crimen de rebelion, y no puede perder lo que es suyo por el delito en que han incurrido los individuos he resuelto prevenirlo así al Consejo.

Felipe V. en la ley 13. tit. 5. Lib. 1 de la Nov. Recop.

CON LAS LICENCIAS NECESSARIAS



MEXICO.

IMPRESA PLATERIA, 22 DE SAN LUIS DOMINGO NUM. 10.

1863

El las nos revelan que difieren en un modo de pensar el Illmo. Prelado y el Señor capellan mayor. Este le ha asegurado al Cla- ro Mexicano (pág. 18) que la Idea moderna ha de triunfar, y de- feblemente; mas el prudente Señor Arzobispo espera que la que vendrá á triunfar es la Idea cristiana, es decir, la Religion de Jesucristo, la Doctrina de la Iglesia Católica, tan favorable á los bienes eclesiásticos, como lo es contraria la del progreso. (1)

CUARTAS OBSERVACIONES.

Este profesa el Señor capellan mayor, como nos lo ha declarado con la modestia de un sacerdote, mas en inmediato respecto á lo que corresponde á un sacerdote, como lo fué por cinco años en esta Superior deza de los teólogos (como lo fué por cinco años en esta Abate) unán el progreso el Cristianismo, es decir, que progresen en las artes y ciencias que no tengan relacion inmediata con la Religion, y aun en las que la tienen, extendiéndola y profundizándola como conocimientos; pero sin separarse jamás de los conocimientos que son propios de la Religion.

“La generosidad que nos impele hácia empresas difíciles, el valor con que las conducimos á buen término, nuestro impetuoso ardor en el campo de batalla, nuestra consagracion al progreso universal: todas estas virtudes son la señal providencial de un grande destino. Este es el de servir cada dia mas eficazmente á la causa de las ideas generosas, de las que Francia ha sido siempre el representante, y que consagra la Religion. Esta causa es la vindicacion para nosotros y para los demas, del derecho sobre la fuerza; de la verdad sobre el error: es el triunfo de la idea cristiana en el mundo. La causa de Francia, fué por largo tiempo la del Cristianismo, GESTA DEI PER FRANCO; y á pesar de las apariencias contrarias, lo será todavía. ¡Ojalá y el estudio de la Teología, en la facultad de Paris, sirva para hacer la union del Cristianismo y del Progreso, de la gloria nacional y de la Religion! (1)

Estas elocuentes, halagüeñas y respetables palabras pronunció el 7 de Diciembre de 1863, con ocasion de abrirse los cursos de Teología en la facultad de la Sorbona, el Illmo. Sr. Arzobispo actual de Paris, M. Darboy, Superior inmediato del Señor capellan mayor del ejército frances en Méjico, y el único á quien éste equi- vocadamente pretende reconocer por juez de sus opiniones. (2)

1 Ouverture des cours, le 7 Decembre 1863. . . . Allocucion de M. l'Arché- veque de Paris.—Paris. 1864, pag. 33:

2 El Papa Leon XII recordó á todos los Prelados eclesiásticos la obligacion en que están de prohibir y recoger, en sus

Ellas nos revelan que difieren en su modo de pensar el Illmo. Prelado y el Señor capellan mayor. Este le ha asegurado al Clero Mexicano (pág. 18) que *la Idea moderna ha de triunfar indefectiblemente*; mas el prudente Señor Arzobispo espera que la que vendrá á triunfar es la *Idea cristiana*, es decir, la Religion de Jesucristo, la Doctrina de la Iglesia Católica, tan favorable á los bienes eclesiásticos, como le es contraria la del *progreso*. (1)

Este profesa el Señor capellan mayor, como nos lo ha declarado con la modesta frase de que "*sus ideas son un poco avanzadas* con respecto á lo que corresponde á un sacerdote;" mas su inmediato Superior desea que los teólogos (como lo fué por cinco años nuestro Abate) unan al *progreso* el Cristianismo, es decir, que *progresen* en las artes y ciencias que no tengan relacion inmediata con la Religion, y aun en las que la tienen, extendiendo y profundizando sus conocimientos; pero sin separarse jamas, ni menos contrariar

respectivas Diócesis, los libros que consideren malos y perjudiciales, y de advertir á sus diocesanos las doctrinas que puedan perjudicarles, lo que no puede hacerse sin que los Ordinarios se erijan en jueces de las opiniones de los autores (Mandatum C. M. Leonis XII, additum decreto Sac. Congreg. die Sabbati 26 Martii 1825.) Aun de las opiniones no publicadas por la imprenta, por personas exentas, han juzgado siempre los Ordinarios de cada lugar, segun la práctica recibida en Francia. Entre los artículos de Derecho Canónico á que frecuentemente se remite el Abate Bergier, en su Dictionario Teológico, el referente á los Cabildos, expresa que aunque sus individuos estén sometidos inmediatamente á la Santa Sede, y exentos para otros efectos de la jurisdiccion ordinaria, pero no lo están en materia de fé y de doctrina. (Véase el tom. 2º, pág. 15, ó sea el Apéndice al Dictionario de Bergier, de la edicion de Madrid de 1832.) Y ya vimos que la Iglesia Galicana declaró pertenecer á la fé las doctrinas que aseguran la propiedad de la Iglesia, y que el Papa Pio VI, calificó de dogma impio y doctrina perversa la que impugna dicha propiedad. ¿Gozará, pues, de exencion el que la sostenga? Véanse mis "Terceras Observaciones" pag. 43.

El Abate Blanchard, que habia sido profesor de Teología, y despues cura en la Diócesis de Lieux, y se habia refugiado á Inglaterra con ocasion de la revolucion, escribió tan desenfrenadamente contra el

concordato de 1801, que Monseñor Douglas, Obispo del distrito de Londres, le impuso la censura de entredicho; á la que el refugiado rehusó someterse alegando, que él dependa únicamente de su Obispo frances y no de aquel en cuyo lugar residia, y habia delinquido: sobre lo cual dice Mr. Pierrot, que tal máxima era contraria á todos los principios de jurisdiccion. Dictionario Teológico de Bergier, añadido por Mr. Pierrot, tom I, artículo Blanchard, columna 580, ó sea tom. 33 de la Enciclopedia Teológica del Abate Migne. Véanse ademas mis citadas "Terceras Observaciones," pag. 61.

No es solo el Señor Arzobispo de Paris el que piensa así. Mr. Roselly de Lorgues en su obra *La Croix dans les deux mondes ou la Clef de la connaissance*. Paris, 1845, en su capítulo 14, hablando de la Religion bajo el simbolo de la Cruz, nos la presenta como llave maestra de todos los conocimientos humanos y como fuente del verdadero y legitimo progreso, y contando con su triunfo augura para lo futuro sus mas saludables influencias en favor de la humanidad. El Abate Philip, autor de *L'action providentielle* etc. ó *Lettres philosophiques sur l'Histoire du Christianisme*. Paris, 1849. Lettre 5, tambien promete el triunfo de la idea religiosa sobre la idea moderna ó impia que se honra ahora con el nombre de Progreso. Pero de esto hablaré despues en la última nota de las que irán al fin.

la Doctrina Católica, enseñada por los Sumos Pontífices, Concilios, Santos Padres, teólogos y canonistas católicos, cuya opinion sobre el asunto que nos ocupa, ha podido verse en lo que llevo publicado.

El Señor capellan mayor parece reprender al Clero el que hubiera *esperado recuperar en su totalidad* (1) por medio de la Francia los bienes que anteriormente pertenecieron á la Iglesia. Su inmediato Superior legitima, autoriza y justifica esa esperanza, cuando nos representa á la Francia como encargada, por un destino providencial, de ser la representante de las ideas que consagra la Religion, y proporcionar á los demas pueblos, (y sin duda de preferencia á los) que para eso hayan invocado su auxilio, que el derecho, como es el de propiedad de la Iglesia, triunfe de la fuerza, que es la que verifica las confiscaciones: que la verdad, que es la Doctrina Católica, triunfe del error, enseñado por Wiclef, Marsilio de Padua, Arnaldo de Brescia, Juan de Janduno, Pablo Sarpi y los Albigenses, Waldenses y demas sectarios, y de cuantos defenden la usurpacion de los bienes eclesiásticos; que triunfe el bien sobre el mal, es decir, el provecho grande que traen los bienes eclesiásticos á la sociedad, al culto y á la dignidad ó independencia del ministerio, triunfe de los males que acarrea su destruccion ó secularizacion.

Pero aun hay mas: el Illmo. Sr. Arzobispo aludiendo á la voluminosa obra *Gesta Dei per francos*, (2) nos recuerda los generosos esfuerzos de la Francia hechos en el Oriente en favor de la Religion, y de la Civilizacion hábilmente combinadas; y con esto ofrece justo motivo para esperar que prestará iguales servicios á esa doble causa, en Occidente.

A los fundamentos particulares tomados del carácter generoso, hechos anteriores y destino providencial de la Francia, que nos recuerda S. Illma., puede añadir el Clero Mexicano un fundamento mas para haber esperado la restitucion de sus bienes, á consecuencia de la Intervencion, y es, el haber sido la precursora y el ins-

1. Sobre esto véase al fin la nota A.

2. En la pág. 1209 del tomo I de esta obra, su autor, hablando con Luis XIII, Rey de Francia, en la época de su publicacion entre otros votos mas comunes que formaba por su felicidad, expresó los siguientes: "Det (tibi Deus) Regno jamdiu agro et affecto mederi."

Quidquid prioris sæculi licentia corrupit, restituas; quidquid furor concussit, reponas. ut vitis demersum in tenebras orbem, illustres pietate." Analogos á estos han sido y son todavia, los votos del Clero Mexicano en favor del actual Emperador de los franceses.

trumento de la nueva autoridad monárquica establecida en nuestro país, según la prudente observación de Mr. de Barante, que puse al frente de estas Observaciones.

Acaso los fundamentos en que ella estriya, han excitado esperanzas semejantes en otros países y sobre otros objetos: la Alemania católica, v. g., espera, que bajo el nuevo Imperio Mexicano los Jesuitas recobrarán su influencia y su libertad. *On peut espérer que sous le nouvel empire, ils (les Jésuites) retrouveront leur influence avec leur liberté.* (1)

Mas si el Sr. Testory creyó interesada la honra de la Intervención, por no haber verificado la justa esperanza del Clero, pudo, sin reprender ésta, que al cabo era también honrosa á su nación, discurrir, en un sentido político, sobre las dificultades prácticas, la complicación de circunstancias é intereses, y otras causas que habrá habido y que yo respeto, aunque las ignoro, para que no se haya verificado, ni total ni parcialmente, la esperada restitución de los bienes eclesiásticos. Pero, pues, el Señor Abate no tomó ese camino, sino el de la doctrina y los principios; y por él quiso demostrar infundada, y por consiguiente injusta la esperanza del Clero, encerrándome en esta esfera, de lo especulativo y doctrinal, voy á continuar mis Observaciones sobre los fundamentos particulares y apropiados á los bienes de la Iglesia Mexicana, que ha alegado el Señor Abate para justificar su nacionalización; ya que tengo examinadas y rebatidas las razones generales capaces de justificar cualquiera usurpación de los mismos bienes en otras naciones.

A tres puntos se reduce lo que en orden á dichos bienes nos dice el Sr. Testory.

En primer lugar trata de defender la confiscación que de ellos hizo D. Benito Juárez. En segundo, aconseja al Clero y se empeña en persuadirle, que entregue, espontáneamente al Gobierno los cien millones ó mucho mas (pág. 18) que supone tiene ocultos, para que con ellos y los otros muchos que ya entraron á las arcas públicas, compre el derecho á la pensión que el Gobierno quiera asignarle. En tercero, en fin, se propone demostrar, que ese true-

1 Tom. 22, pág. 147. Dictionnaire encyclopédique de la Theologie catholique, redigé par les plus savants professeurs en

Theologie de l'Allemagne catholique moderne, traduit de l'allemand par I. Gaschler.—Paris, 1864.

que, de una renta tan cuantiosa y administrada con independencia, por una pensión incierta todavía, seguramente pequeña y dependiente del Gobierno, ni es perjudicial, ni indecorosa al Clero.

Al examinar cada uno de estos tres puntos, comenzaré según mi costumbre, por copiar las palabras del Señor Abate para la comodidad de mis lectores, y despues haré mis reflexiones, ya en general, sobre todo lo concerniente á cada punto, y ya en particular, á cada cláusula ó aserto que me las sugiera.

PUNTO PRIMERO.

En orden á la justicia con que se nacionalizaron los bienes de la Iglesia, en virtud de las leyes de 12 y 13 de Julio de 1859, se explica así el Señor Abate en la página 10 de su opúsculo.

“Cuando en 1856 se promulgó la ley para su venta, estos bienes eran ya inmensos, si son exactos los cálculos que se me han comunicado, la suma poseída por el Clero ó las comunidades religiosas, ascendía á ciento sesenta ó doscientos millones de francos.”

“La renta de estos bienes aumentada con el diezmo, con las ofrendas voluntarias, con los derechos curales, con el producto de las dispensas, pié de altar, etc., etc., daba cada año al Clero un presupuesto superior con mucho, al presupuesto del mismo Estado.”

“No es pues extraño que el Estado haya visto estas inmensas riquezas como un obstáculo real para la prosperidad pública, y como una amenaza permanente contra su propia existencia, sobre todo, si es verdad, como se ha repetido con frecuencia, que el Clero se ocupaba activamente en la política y se mezclaba demasiado en los negocios de Gobierno.”

“En consecuencia, afirmamos sin vacilar, que el Estado estaba rigurosamente en su derecho, expropiando los bienes del Clero, por causa de utilidad pública.”

“Se ha dicho que el Clero habia ministrado sumas importantes para combatir al gobierno liberal, y suscitar contra él pronunciamientos: cítanse las cifras, las localidades y los nombres propios.”

“Si el hecho estaba bien comprobado, las conclusiones serian fáciles de deducir. El gobierno liberal se apoderó de los bienes del Clero como de una arma dirigida contra él, del mismo modo, ni mas